



Sale
LOS DOMINGOS
y de muchos
EXTRAORDINARIOS.

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Perillan
BUXÓ

NÚMERO SUELTO
SE VENDE
á 15 céntimos
de peseta.

Números atrasados
50 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIONES
En Madrid.—3 meses,
2.50 pts.; 6 meses,
5 pesetas; un año,
9 pesetas.

DIRECCION
San Juan, 14
cuarto bajo.



Suscripción

CON EL DIARIO
EL LIBERAL
PROVINCIAS
3 meses, 5 pesetas;
semestre, 10 pesetas;
año, 20 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 48 francos oro
ULTRAMAR
Un año, 10 pesos fts.
PARA MADRID
no hay suscripción con
EL LIBERAL

La Broma sola
EN PROVINCIAS
3 meses, 3 pesetas; 6
meses, 5.50 pts.;
un año, 10 pesetas.
EXTRANJERO
Un año, 25 francos,
ULTRAMAR
Un año, 7 pesos ftes.

Administracion
San Juan, 14,
cuarto bajo.

ORGANA POLITICA REPUBLICANA

HATCHÍS

Revelata político-social, en dos actos (ocho cuadros) y en verso, original por ELOY PERILLAN BUXÓ, música de los maestros RUBIO y ESPINO, estrenada con éxito en el Teatro Eslava.
Véndese en las principales librerías, á DOS PESETAS.
Para los suscritores á LA BROMA que presenten su recibo EN ESTA ADMINISTRACION, ó la pidan de provincias, UNA PESETA.
NOTA.—La edición contiene el nuevo cuadro titulado LOS LEONES DEL CONGRESO.

SEMANA POLITICA

Comienzo por decir á ustedes que estoy enfermo y que deseo mi alivio. Y ahora, me pongo á escribir.
Los acontecimientos de la semana han sido, las quiebras de la Bolsa y la inauguración del Ateneo.
¡Todas son quiebras!
Las de la Bolsa han consistido, pura y simplemente, en el movimiento de alza de los fondos, al anuncio de la entrada de los conservadores: la inauguración del Ateneo en su nuevo edificio de la calle del Prado, como quien dá la espalda al Congreso de los diputados, ha sido una solemnidad verdaderamente estruendosa. Asistió y presidió el rey.
El discurso del Sr. Cánovas del Castillo, su Presidente, duró más que una misa de Requiem.
Corren por la prensa algunas anécdotas muy gráficas y curiosas; y como sus autores me darán permiso para copiarlas, me ahorraré algunas cuartillas de cosecha propia; y quizás me evitara un desavío, porque conozco mi temperamento y sé que si estampo todo lo que se me ocurre, no voy á parar hasta dar en la Carcel-modelo.
Dicen á mis colegas de *El Liberal* y *El Globo*:

«El discurso del Sr. Cánovas duró tres horas justas.
Es decir, justas, no; porque aquella no era justicia que mandase hacer ningún tribunal, sino suplicio cruelísimo.
Una de las víctimas decía:
—¿Anda por ahí el conde de las Almenas?
—¿Para qué quiere usted verle?
—Para felicitarle... ¡Ya le plagia Cánovas!
La verdad es, que el auditorio, al terminar el discurso, respiró, como si hubiesen espirado los veinte años que piensa pasar en el poder el jefe de los conservadores.»
¡Pensar es!

«Otro diálogo:
—Y todas las señoras que ocupan las tribunas, son amigas de Cánovas?
—Lo eran.
—¿Cómo?...
—Después de ese discurso, no hay amistad posible.
—¿Ni con señoras?
¡Ahí cómo quedaría el sexo débil!

«En la galería de retratos:
—¿Qué dice usted del discurso de D. Alfonso?
—No puedo ni debo decir nada. El rey tiene sus ministros responsables, y...
—Pues vámonos á hablar mal de los ministros.»
¡Bien puestas! (De sobaquillo).

«Hubo en la sala de la junta directiva un espléndido buffet. Allí recobraron los socios el aliento que habían perdido durante la interminable lectura.
Uno preguntó:
—¿Hay paciencias?
—No, señor—le contestaron—las paciencias se han gastado todas en el salón de sesiones.
A otra persona le oí decir:
—Mucho se ha elogiado á don Juan... digo, á don José Moreno Nieto. Pero la viuda de aquel ilustre ateneísta no ha merecido la atención de ser invitada á la ceremonia de noche.
¡La verdad!... no lo creí. Pero si fuese cierto, ¡vive Dios, que es una falta imperdonable!

¡Bah! ¿quién se acuerda de un sabio que nunca fué cortesano de casa y brega, como Vallejo Miranda?

«Eran ya más de las doce cuando salí del Ateneo.
—¡Hula!—me dijo un amigo al verme salir.—¿Es usted también ateneísta?
—Sí, señor—le respondí.—Soy una pequeña parte del fenómeno social. Voy á exhibirme.
Después tuve que separarme, porque salía la familia real.»
¿Entusiasmada?

«En un corro:
Un izquierdista.—Después de lo de esta noche se verá que no es tan fácil como parece preparar un éxito.
Un constitucional.—Si esto ocurre el día antes de la crisis, no suben al poder los conservadores.
Un hisar.—Como lo de la Academia de Jurisprudencia no se vuelve á ver nada. Es lo que yo digo. Aquí el único hombre que hay es D. Paco.»
Y es verdad.
Al menos sabe hacer fiestas.

En los cafés más concurridos de la villa del oso, se discutían anteanoche con mucho calor los dos acontecimientos de que me ocupo.
En el del Congreso (frente á la calle del Lobo, poco más ó menos) decían en un grupo:
—Yo presento mi liquidación y san se acabó! ¿Cómo voy á pagar si no cobro? ¿cómo voy á cobrar si nadie paga? La Bolsa está hecha un monstruo... y perdonen ustedes el modo de señalar.
Y en otro lugar decían:
—El nuevo socio estaba emocionado: apenas podía articular.
—¡Claro! como que el discurso de su Presidente paralizó todas las articulaciones!
—Esto de la Bolsa es una ruina!
—Esto del Ateneo ha sido una chifladura.
—¿Tiene usted cubas?
—Sí, señor, pero sin fondos...
—Entonces no son cubas, sino toneles.

Dicen que á la una de la madrugada el despacho del ministro de la Gobernación, estaba de bote en bote.
¡Oía á protóxido de candidato!
Don Francisco vio tan cargada la nube, que tuvo que decir:
—Caballeros: los que vengan en grupo, avancen; los que vengan sueltos, que esperen.
Había muy pocos sueltos, pero algunos se lamían bien.
El ministro tenía muy borrosa la vista, y to lo revelaba en el cansancio y pesadez.
Se había tragado entero el discurso del jefe, y no pudo hacer lo que, según informes, hicieron la reina y el príncipe de Baviera: tomarlo á risa!
Un Ateneísta decía luego en la Puerta del Sol:
—¡Alguno dormirá! Antonius!
Y un agente de orden público que estaba despierto, le atajó diciendo:
—Caballero: se prohíben las palabras supersivas, aun que sean dichas en jaleju.

ELOY PERILLAN BUXÓ.

A DON PEDRO PAGAN.

DIPUTADO Á CORTES,
EX-DIRECTOR FUNDADOR DEL DIARIO SAGASTINO,
La Correspondencia Ilustrada,
QUE ACABA DE PASARSE AL PARTIDO CONSERVADOR.

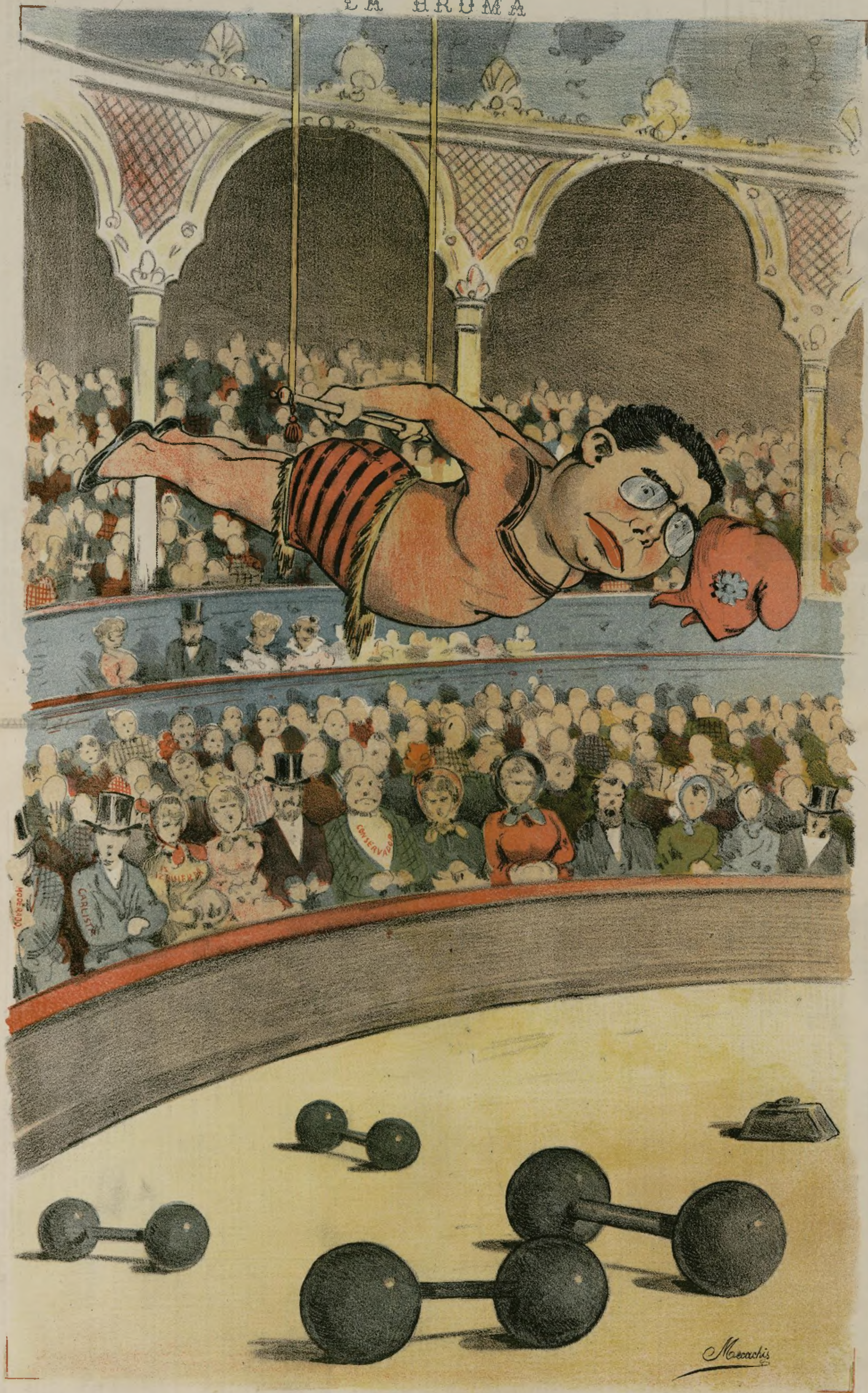
No pretendo ensalzar la apostasía,
ni hacer coro á los muchos pelagatos
que levantan airada gritería
por lo que se ha anunciado el otro día:
si son ciertos mis datos,
el señor de PAGAN, ex-sagastino,
miembro de la difunta mayoría,
ha ofrecido su voto y su persona
al Bismarck alfonsoino,
para bien del Gobierno y la corona.
Yo le aplaudo, le apoyo y justifico!...
dile Sagasta soberano mico,
mientras él derrochaba sus caudales

en papel, redactores, y jornales,
manteniendo un diario
que al jefe le servía de incensario.
¿Qué hizo por él Sagasta, el eminente,
el bajá de tres colas...
(pues hay más de un Venancio entre su gente)?
Nada: ver todo aquello indiferente,
tal vez reírse, cuando estaba á solas,
y exclamar de patillas para adentro:
—«¡Pero señor, qué primos los que encuentro!
«Ahí tiene usted un hombre millonario,
«que emplea su dinero en un diario,
«defensor de mis actos y tropiezos;
«que dá trabajo á algunos arrapiezos
«de esos que escriben mucho y ganan poco,
«y siempre le recibo con bostezos,
«y á los suyos no atienden ni colocan.»
Sí; la gente de prensa es muy barata...
¡Bah! carne de cañón: ellos ayudan,
se desvelan y sudan,
esclavos siempre de tarea ingrata...
exponen capital, salud, reposo...
y á veces la existencia...
en un lance enojoso!...
Cuando airada la pública conciencia
condena al gobernante á quien acatan...
¡con qué vigor se yerguen y desatan!
¡con qué fé le agasajan y saludan,
y con cuánta honradez su nombre escudan!
¿Os acordáis de CARLOS RUBIO? un génio,
que brilló en el político prosenio,
mientras luchó gigante y valeroso...
¡triunfó la Libertad, y cayó al foso!
¿Y ROBERTO RODRÉZ, y LUIS RIVERA,
y CARRASCON, y tantos periodistas
como ilustraron la agitada era
anterior á las célebres conquistas
de caudillos, tribunos y escritores,
contra aquellos Gobiernos opresores?
¿Qué fueron? ¡Nada! ¿Qué pudieron? ¡Nada!
con la revolución vino un diluvio,
una turba, un ciclón, una bandada
de oscuras nulidades: ¡CARLOS RUBIO,
CARRASCON y RIVERA, desdeñados,
no fueron... ¡ni siquiera diputados!
¿Qué hacen por el país esos fantoches,
que se pasan los días y las noches
probando su adhesión á tal caudillo,
ahorrándole faenas de cepillo,
y quitándole motas,
ó limpiándole el barro de las botas?
¿Y qué produce esa haz, que no figura
en la literatura,
ni en artes, ni en las armas, ni en el foro,
ni en la administración; y forma un coro
de estériles autómatas pelmazos?
¿Qué les debe la patria á esos tipazos?
No quiero señalar á tales hombres;
llenaría el periódico de nombres,
y serían capaces los malditos
de confundirme á gritos,
ó entablarme querellas judiciales,
y ya estoy hasta aquí de tribunales:
(señalo el entrecejo,
y en santa paz á los fantoches dejo).
Volvamos á PAGAN; digo y repito
que ha hecho bien, retribien: entre SAGASTA,
que es, más que un personaje, un monolito;
y el monstruo (que si no tiene su pasta,
es hombre de partido, y considera
á todos los que siguen su bandera),
no digo yo PAGAN, que al fin es rico;
otro español cualquiera,
no puede vacilar; así me explico,
y aplaudo la mudanza, cordialmente:
¿quién ha de preferir la era del Mico,
á vivir con decencia, y entre gente?

ELOY P. BUXÓ.

Mucha religion, y mucho ojo.

En el colegio que tienen establecido para su uso los jesuitas de ambos sexos en cierta localidad, ocurrió días pasados una catástrofe de que fueron víctimas varios alumnos, y medio víctima un sacerdote de regulares carnes,



EL HERCULES DE LA MANCHA
EJECUTANDO UNA PLANCHIA.

De hoy en adelante, cuando uno de esos padres sencillos, temerosos y arriados a las extremidades, quiera mandar a sus hijos fuera de casa para que los presbiteros se lo pulan y aséen, tendrá que averiguar antes en qué día del año se hundirá el colegio, a fin de calcular la zona que puedan romper aquellos hasta la fecha de la catástrofe.

Entonces habrá diálogos como éste:
—Vengo a traerles a ustedes este chico para que le enseñen todo lo que tengan, dale tirones, según les parezca.

—Corriente. Aquí le arreglaremos.
—Y no podrían ustedes indicarme, poco más o menos, el día que ocurrirá el derrumbamiento?

—Esas cosas no están al alcance de nuestra limitada inteligencia...

—Pero ¿no podrían ustedes hacer un cálculo? ¿Crean ustedes que le bastará a mi hijo media docena de camisas, de aquí hasta la hora de la muerte?

—Ponga usted ocho, por si acaso.

Como esto de los hundimientos está muchas veces por encima de las preces religiosas y de todo, (dicho sea sin ánimo de agravar a los albañiles), resulta que, siendo muy piadosos los jesuitas y contando como cuentan con una porción de preservativos espirituales, no se libran de que a lo mejor se les venga encima una pared maestra.

Más hace en cuestiones de arquitectura, un pie derecho bien asentado, que todas las misas que haya podido oír, en lo que lleva de neo, el actual ministro de Fomento.

En medio del pesar que embargará a las familias de los desventurados alumnos, quedales el consuelo de que se han descalabrado en casa de sus piadosos preceptores, donde las paredes, más que de cascote y ladrillos, son de algodón en rama, endurecido por la oración.

Si no supiéramos por San Bertramo y otros diputados carlistas, que el cielo muestra decidida protección hacia los ministros del Señor, creeríamos que esta vez había habido algo de trasgresión en los designios inexorables. Mientras se derrumbaba una pared de mampostería sobre las honradas masas del porvenir, ¡ay! tomaba posesión de su nuevo cargo el Sr. Retes, esa mole poética, y no se hundía un solo ladrillo del ministerio de Hacienda.

Y, sin embargo, Retes no representa nada en lo divino, porque ni siquiera es coadjutor.

Mucho pueden hacer el Sr. Pidal y sus acólitos de Fomento, en bien de la religión y de las costillas. En primer término, deben recomendar a los maestros de obras el mayor cuidado en las construcciones; después, ya pueden venir todos los ejercicios piadosos que mas gusten y convengan. Lo sólido no quita lo seráfico, y cuanta más piedra y más argamasa entren en un edificio, mejor que mejor, sin perjuicio de rezar todas las novenas que correspondan.

Si yo tuviera tantos hijos como suelen tener los neos, y quisiera enviárselos a los curas para que los educaran, lo primero que había de hacer sería enterarme de cómo tenían las paredes; porque, creyente y todo como soy, considero peligroso cualquier hundimiento, aunque se haya adoptado el preservativo del escapulario.

Desde que vi morir a un sacristán, aplastado por la imagen de un San Cristóbal, que parecía un guardia de orden público, creo de todo corazón que las oraciones son eficaces siempre que los edificios tengan la solidez necesaria, y los santos de gran tamaño, estén colocados de manera que no se nos vengán encima.

No ha faltado un concejal en nuestro Ayuntamiento, que propusiera en cierta ocasión, para evitar las desgracias que todos los días ocurren, por efecto de la imperfección de los andamios, el uso del escapulario entre los albañiles; pero se observó que con escapulario y todo, los obreros se caían como si tal cosa; y entonces el Ayuntamiento convino en la necesidad de reformar el sistema de andamios; lo cual quiere decir, con permiso de todas las Sedes vacantes, que la religión es útil... pero que hay que agarrarse.

Yo, si supiera que oyendo misa a todo pasto y confesando cada semana, podía desafiar los peligros, ya me hubiera metido a matador de toros, ó a aeronauta, con tal de no escribir artículos; pero me temo que por mucha que sea mi devoción, el mejor día venga a estropearme una pared maestra, ó me coja un berrendo de Miura, como le pasó al desventurado banderillero Yust, que amaba a Dios sobre todas las cosas, y usaba un escapulario lo mismo que una servilleta.

JUAN BALDUQUE.



Una comisión del Consejo de Instrucción pública, ha visitado al Sr. Pidal y Mon.

El ministro le dio a besar el anillo y echó la bendición apostólica.

Después, todos pasaron a la sacristía, es decir, al despacho; y comenzaron los ejercicios espirituales, es decir, las murmuraciones.

Lo cual, que no va a dejar un consejero liberal ni para un remedio.

Según costumbre, se han fugado del penal de Valencia dos penados.

¡Oh, nuestros presidios!

Pero ahora los van a arreglar los conservadores.

¡Lástima que no le hayan encomendado a Villalba la Dirección general!...

En una pared de Vinaroz, ha sido hallada una caja conteniendo 14.000 duros.

Declaro que no es mía.

No me gusta contraer responsabilidades, ni pasar por rico a los ojos de Cos-Gayon.

También Nido, se le ha ido a Sagasta del partido,

y el país siente este acuerdo.

Diga usted; yo no recuerdo...

¿Quién es Nido?

El Círculo de la izquierda liberal, celebra sesión el día 1.º del mes próximo.

Por supuesto, aquello no va a ser una sesión, sino un oficio de difuntos.

—¿Cómo va, D. Restituto?

—Mal, muy mal; ayer me comí el último niño que me quedaba.

—¿Tiene usted fé en el porvenir?

—Sí; tengo fé en que me va a echar el casero.

Creemos excusado decir que no habrá lunch.

Ni siquiera agua sola.

Cuatro diputados fusionistas se pasaron al campo ministerial.

¡Oh, fuerza del torron, a lo que obligas!

¿Conservadores sois, ó sois hormigas?

D. Jovito Riestra, se ha encargado del negociado del personal en el ministerio de Hacienda.

Pero diga usted, ¿qué ha hecho él para que le pongan ese nombre tan raro?

Jovito, Jovito! parece que está uno llamando a Jove y Hevia cuando era chiquitín.

Por supuesto, este Jovito, si le dan tiempo y bramante,

a Dios va a dejar cesante,

y quedará tan fresquito.

Un tal Dios, que viene a ser como quien dice, de la familia de San Joaquín y Santa Ana, se presenta candidato por Linares.

Más si Romero cierra su pico y no le apoya...

¡Jesús, que tos!

Valiente mico va a llevar Dios.

Los moderados históricos van a reunirse también. ¿Y cómo nó?

El día menos pensado los vemos por ahí, formando su ministerio.

Que vendrá a ser una especie de *Galería de espectros*, sin ensangrentar.

Refiriéndose al de Hacienda, dijo una chula: —¡Rediós!

¡Que un hombre de tal fachenda,

no se llame más que Cós!...

La Higiene aconseja lo siguiente: «Conviene aumentar el abrigo y usar calzado fuerte.»

Esto va a producir un gran disgusto entre los izquierdistas.

Porque ya han empuñado las capas.

El gobernador ha prohibido la mendicidad. Lo siento por los demócratas monárquicos.

Esos mendigos de la política.

VAYA UNA SALIDA!...

En un almacén de vinos, de muy decente apariencia, discutiéndose de España la historia antigua y moderna,

y haciendo de sus reinados escrupulosa reseña,

preguntaron a D. Bruno, demócrata a toda prueba,

y concurrente perpetuo de la citada bodega,

cual era el rey, que a su juicio,

merecía preferencia,

y D. Bruno, que ya estaba

reñido con su cabeza,

contestó muy decidido,

escanciando una botella:

—Yo, señores, entre todos,

estoy... POR EL DE GINEBRA.

El director que han nombrado, para yo no sé que asunto,

además de Zacarías

se llama también Cazorro.

Los demócratas valencianos se muestran poco dispuestos a votar al respetuoso dinástico Sr. Martos, en las próximas elecciones.

No es que la nueva me asombre;

más me arredra su destino:

si no eligen a Cristino,

¿cómo va a comer el hombre?

Conste, dice *La Correspondencia*, que el Sr. Cañamaque sigue perteneciendo a su partido.

¿Cuál será su partido?

El Gobierno no apoya a Navarro,

Navarro y Rodrigo;

si no sale triunfante en la lucha,

nos hemos hundido.

¿Qué va a ser del país si se queda

sin voz y sin voto?

¿Cómo no echar de menos su ardiente

sinfaxis a sorbos?

Dios le dé al orador mascullante

muchísima calma,

pues ya sabe Navarro y Rodrigo

que no somos nada.

Pasquino, de Turin, trae en su último número una caricatura que expresa lo que sigue:

—En un baile de máscaras, un elegante caballero lleva

del brazo a una *barbiana*, de formas esculturales (¡dema-

siado esculturales, vive Cristo!), con marseleses adornado y sombrero calañés: otro señor de los concurrentes, ataja a la interesante pareja, y ambos galanes cambian esta frasecita:

—Sei attaccato questa volta, eh?

—Oh! non c'è paura! E spagnuolo, è prima di domattina

avrà cambiato tre o quattro volte Ministero.

¡Caracoli! dico io (parla LA BROMA).

¡E' salerosissimo il nostro fratello di Torino!

En ninguna parte pasa lo que pasa en mi país;

¡nombrar ministro a Antequera,

y no me nombran a mí!

El seminario de Vitoria se ha cerrado en virtud del gran incremento que ha tomado allí la viruela.

Más vale así.

Hubiera sido una desgracia que se les estropeará el físico a los presbiteros del porvenir.

En la playa del Puerto de Santa María han aparecido dos ballenas.

Es decir, al principio se creyó que eran ballenas, pero ahora resulta que son dos canónigos disfrazados.

Y vienen a ver a Pidal para que les quite el descuento.

Yo pregunto a las brisas de la arboleda:

—¿De qué la dá Tejada de Valdosa?

Y me responden:

—Es nécia la pregunta: la dá de eonde.

Los bolsistas de Madrid van a abrir una suscripción para costear un álbum lujosísimo, que entregarán al conocido joven catalán D. Lisardo Ruviosa.

Este señor ha hecho esfuerzos inauditos por salvar a muchos de sus amigos, de los compromisos contraidos con motivo de la alza conservadora.

Y hay quien piensa dar en su obsequio una corrida de toros de 5 años, de la acreditada ganadería de Miura, con tal de que el Sr. RUVIOSA (el *Peroy* de la Bolsa madrileña), se preste gustoso a banderillearlos y estoquearlos.

Pero, según nuestros informes, RUVIOSA no pone banderillas ni dá volapiés a los cornúpetos, sino a sus comitentes.

¡A algunos les ha dado la puntilla el *guchó* de Catalunya!

(Otro día volveremos sobre este D. LISARDO, que es de oro... y papel).

Hacemos nuestras las líneas siguientes, copiadas de *El Liberal*:

«Hace pocos días recibimos una tarjeta, que copiada a la letra, dice así:

«Isabel Roma Ratazzi, presidenta, ruega a usted le dispense el honor de visitar la «Kermesse» y «Venta Benéfica», que ha organizado a beneficio de los huérfanos de Ischia en el patio y salones del hotel de la calle de Mont-Iban, núm. 2, el miércoles 30 y el jueves 31 de Enero, desde las dos de la tarde hasta las diez de la noche.»

Lo que era de esperar. El hotel de la calle de Mont-Iban se ha visto concurridísimo en estos dos días y con los productos de la rifa, podrá contribuir al alivio de la miseria en que han quedado en Ischia los que sobrevivieron a la última dolorosa catástrofe.

La elegante casa de los señores de Ruta, no ha parecido en estos días como de costumbre, un museo de preciosidades artísticas, sino un bazar lujoso y variado. Los géneros puestos a la venta valen un dineral: tanto, que mucha gente se ha contentado con verlos ya que no podía comprarlos.

Han estado encargadas de la venta, Isabelita Ratazzi, Josefina Locatelli, María Alcalá Galiano y algunas otras señoras. Por verlas sólo, hubiera dado mucha gente más dinero que por la mejor de las preciosidades puestas a la venta. Un vaso de agua vendido por ellas, valía un duro; un cigarrillo de papel, dos pesetas. A mucha gente les pareció barato, y con razón, son los mismos precios que en algunas fondas.

El artículo más fácil de expender para ellas han sido las flores. Con todo, han vendido mucho menos que las han dicho.

Es posible que el sábado ó el domingo haya una fiesta en el hotel de la calle de Mont-Iban, y que en ella se cierre la venta que algunos de los compradores (¡oh! almas nobles y generosas! pedían ayer que se aplazara.

Ayer tarde estuvo en la «Kermesse» la embajada china. Un detalle que demuestra la buena fé de las vendedoras:

A pesar de tratarse de chinos, no les engañaron.

—¡Verdad!—añade LA BROMA—donde estén Roma Ratazzi, María Alcalá Galiano y Josefina Locatelli, no hacen falta chinos para que se vea el *Celeste Imperio*»

AURELIA MONTES.

El concurso para elegir la alumna del Conservatorio que este año ha de debutar en el teatro Real, se celebró el domingo pasado; y si bien las que aspiraban a tan señalada honra, eran dos, todo el mundo sabía antes de que llegara el concurso, que la elegida, mereced a muy altas influencias, había de ser la señorita Luisa Fons.

Como un diario, muy querido para nosotros, se nos ha anticipado también a publicar una reseña biográfica de la elegida por la fortuna.

—La señorita Fons tiene ya biografía, a los diez y siete años!—nosotros, cortosanos de la modestia y del mérito postergado, nos limitaremos a dar ligeros apuntes acerca de su competidora derrotada, que también el vencido ha de enseñar biografía que le ayude.

La que disputaba a la niña Fons el lugar, era la señorita Aurelia Montes y Ayala, alumna como ella del Conservatorio, distinguidísima como ella, con el primer premio de canto, aplaudidísima en cuantas ocasiones se ha presentado al público en ejercicios y conciertos, y muy estimada de cuantos profesores han contribuido en la Escuela Nacional de Música a su educación artística.

Vino muy niña a Madrid, con su padre, distinguido y laborioso periodista, cuyo único capital lo constituyen el trabajo continuo y la honrada. Ingresa Aurelia Montes hace seis años en el Conservatorio: allí ha estudiado solfeo, piano, canto y armonía.

Su primer maestro de canto, fue el afortunado profesor D. Lázaro Puig, que le formó la voz. Pasó más tarde a la clase del señor Izaguirre, y en ella ha hecho por espacio de tres años serios adelantos, consiguiendo en concursos correlativos los tres premios a que pueden aspirar las discípulas del Conservatorio.

Su nombre es muy poco conocido, porque ¡la verdad! no ha onidado exhibirse, ni ha solicitado ser presentada en las grandes reuniones, donde otras conquistan una reputación efímera ó insustancial, que a la primera prueba sería suya, se desvanecería. No ha importunado a los magnates solicitando pensiones para hacer un concierto artístico. La ha hecho con los modestísimos recursos de su familia.

Haláguela, no obstante, la satisfacción de que muchos profetas que conocen su mérito, se han asombrado al saber que no ha sido ella la elegida para «debutar» este año en el teatro Real.—Don BARTOLO.